

nos que un instrumento cuyo propósito principal es la expresión de un pensamiento ético y político.

No es extraño, por lo tanto, que esa diversidad esté presente en el último libro del autor uruguayo. En efecto, *Despistes y franquezas* se halla constituido por cuentos, relatos poéticos, mas, graffitis. Tampoco es su primera entrega con esta característica. Pensemos, por ejemplo, en *Geografías* (1984), que reúne cuentos y textos poéticos, o, más audazmente, en *El cumpleaños de Juan Angel* (1971) que no es exactamente una combinación de géneros pero revela la necesidad de optar por el verso para contar una historia.

En las primeras páginas de *Despistes y franquezas* Benedetti distingue dos tipos de libros: aquéllos cuyo proceso de escritura es doloroso; y otros, que causan un verdadero disfrute. "Libros dolorosos —dice Benedetti—, más que suficientes. De auténtico disfrute, sólo dos: *El cumpleaños de Juan Angel* (...) y *Despistes y franquezas*" (13). Pero este placer en el trabajo creador tiene una raíz que, en el caso de *Despistes y franquezas*, es la materialización de un remoto anhelo de Mario Benedetti. "De antiguo —confiesa— aspiré secretamente a escribir (...) mi personal libro-entrevero, ya que siempre consideré este atajo como un signo de libertad creadora y, también, del derecho a seguir el derrotero de la imaginación y no siempre el de ciertas estructuras rigurosas y prefijadas" (13).

Como bien sabemos, la obra de Mario Benedetti se caracteriza —entre otros elementos— por el manejo de una estética realista y, al mismo tiempo, por la relación de inmediatez que se establece entre texto y contexto. Sin embargo, *Despistes y franquezas* incluye, por un lado, un conjunto de textos narrativos que se ubican en lo fantástico: por ejemplo, "Larga distancia", "El sexo de los ángeles", "Bestiario", "Un boliviano con salida al mar"; y por otro, un grupo de relatos que no dan cuenta directamente de la problemática uruguaya, sino que abordan tópicos que se hallan más allá de cualquier frontera: "Truth on

the rocks", "Triángulo isósceles", "Pacto de sangre", "Cava memorias". Ello no significa que Benedetti haya abandonado los elementos que arriba señalamos: estética realista e "inmediatez". Al parecer, la producción de Benedetti no resiste la tentación de retomar ambos factores. Obviamente, la "inmediatez" en los textos de *Despistes y franquezas* responde a un nuevo contexto. Es, por consiguiente, una literatura que aborda los temas de una post-dictadura: por ejemplo, el "desexilio" ("Hermanito", "Llamaré a Mauricio") y la oposición a la amnistía ("Miles de ojos").

En este sentido, *Despistes y franquezas* retoma caracteres anteriores de la obra de Benedetti, pero no con el propósito de reiterarlos sino, por el contrario, en una clara renovación que obedece a la nueva coyuntura socio-política que vive el Uruguay. Simultáneamente, Benedetti incorpora a su obra nuevos elementos tanto de orden temático como estético. Creo que estas innovaciones a través de diversos caminos, son una clara muestra de la constante e infatigable búsqueda artística de Mario Benedetti.

José Castro Urioste
Universidad de Pittsburgh

Winston Orrillo, Martí, Mariátegui: Literatura, Inteligencia y Revolución en América Latina. Lima, Editorial Kausachun, 1989. Edición auspiciada por CONCYTEC.

Winston Orrillo es un escritor de multifacética obra y de destacada trayectoria en el panorama de las letras peruanas contemporáneas.

Su último libro: *Martí, Mariátegui: Literatura, Inteligencia y Revolución en América Latina* pertenece al género del ensayo y en su versión original constituyó la tesis con la que Orrillo optó el Doctorado en Letras por la Universidad de San Marcos. El autor señala que su ensayo "quiere relevar el estrecho parentesco entre el pensamiento, la vida y la acción revolucio-

na-ria –y su proyección en la literatura– de dos de los más grandes hijos de nuestra América: José Martí y José Carlos Mariátegui”. Tratando de precisar más el alcance de su trabajo, agrega Orrillo: “Y este es, en resumen, el tema del presente estudio: el de las relaciones entre la concepción de la literatura y su conexión con la praxis política, en los casos de José Martí y José Carlos Mariátegui.

El propósito del autor no puede ser más plausible y pertinente. Las figuras de Martí (1853-1895) y de Mariátegui (1894-1930) siguen vigentes y sus respectivas praxis y obras fundadoras son de una gran actualidad y trascendencia en el contexto político, cultural y literario de América Latina en trance de ingresar al siglo XXI; siglo en el que, sin duda, seguirán gravitando e iluminando la acción y la escritura del Apóstol y del Amauta, como se les llama a estos dos grandes forjadores de la gran patria latinoamericana.

El libro *Martí, Mariátegui* está dividido en tres capítulos, más las conclusiones a las que se llega en la investigación. El Capítulo I “Vida y Circunstancia” pone de relieve “el asombroso paralelismo entre estos dos artistas revolucionarios”. Tal paralelismo alude a las múltiples y sorprendentes semejanzas que existen entre las vidas de aquellos. De dichas semejanzas el autor destaca las que se refieren a las circunstancias modestas en las que ambos nacieron, la vida breve (Martí murió a los 42 años y Mariátegui, a los 35), las censuras sufridas en el ejercicio de sus actividades políticas, su condición de educadores y conductores de la naciente clase obrera y la importancia que para Martí y Mariátegui tuvo el haber vivido fuera de sus respectivas patrias durante algunos años.

Esta última experiencia, como sabemos, fue crucial en la trayectoria vital de los dos pensadores y les sirvió para descubrir en profundidad los verdaderos rostros de sus países y de la propia América. Inclusive les permitió darse cuenta de los peligros inminentes que amenazaban a las jóvenes naciones hispanoamericanas.

Orrillo nos recuerda, también, que Martí y Mariátegui no fueron escritores “profesionales” ni “literatos especializados”. Quizá por ello tuvieron mayor libertad para abarcar con hondura y lucidez “lo más ancho de lo humano, lo más rico de sus pueblos” y avisaron las señales del porvenir. A ello habría que agregar que pese a vivir en circunstancias no sólo difíciles sino heroicas, ambos se dieron el lujo de ser los intelectuales mejor informados y más perspicaces de su tiempo.

En el Capítulo II “América Latina y su Literatura” el autor del ensayo se dedica a analizar las obras de Martí y de Mariátegui en relación a la realidad latinoamericana. En el caso del primero, Orrillo hace referencia al proceso de creación del concepto de “Nuestra América” y al diseño de las características del continente hispanoamericano por comparación a la “América europea”, como denominaba Martí a los Estados Unidos, país en el que el Apóstol vivió decisivos años. Mariátegui sigue parecido itinerario en su descubrimiento de Hispano o Latino América y también constata la urgencia de transitar un camino diferente para alcanzar la unidad y la realización plena de nuestras potencialidades materiales y espirituales.

En este Capítulo II se percibe, con gran nitidez, no sólo el paralelismo, sino la complementación y la continuidad existentes entre lo que atisba el Apóstol y lo que consolida el Amauta respecto a una visión integral y dialéctica de la realidad latinoamericana. Ambos estudian a fondo los factores reales, la historia, la economía, el camino político seguido por nuestros países y, a la vez, son capaces de percibir con lucidez la articulación e interdependencia de la realidad nacional con la realidad mundial.

Orrillo examina otra coincidencia importante en el terreno de los planteamientos sobre la población indígena o aborigen que existe en casi todos los países latinoamericanos. Para ambos pensadores, el denominado problema del indio no es, en sus raíces, ni racial ni teórico, sino socio-económico y por esa razón en la concep-

ción de Mariátegui, que da cima a lo que Martí había oteado, las reivindicaciones indígenas encuentran su razón de ser en un contexto socialista.

La literatura, nutriéndose de estas raíces indígenas, debe contribuir a la **creación** de una conciencia latinoamericana. A propósito del concepto de creación, es interesante comprobar que en el pensamiento de Martí y en el de Mariátegui no hay una contraposición, según lo demuestra Orrillo, entre **tradición** y **creación revolucionaria**. En palabras del Amauta "la tradición es, contra lo que desean los tradicionalistas, viva y móvil. La crean los que la niegan para renovarla y enriquecerla".

En el Capítulo III "Literatura, Inteligencia y Revolución" Orrillo esclarea, a la luz de los planteamientos de Martí y de Mariátegui, una serie de temas y de cuestiones vinculados al debate de la problemática política, ideológica y literaria de nuestro continente. Así, por ejemplo, señala el autor que ambos escritores rechazan una concepción estetizante de la literatura y asumen, en cambio, una consideración social del arte y de la literatura. Plantean, también, la necesidad de juzgar los fenómenos literarios en relación a los demás fenómenos históricos, pues la literatura no es una realidad extraña ni ajena a los condicionamientos sociales y políticos que la nutren. En este como en otros asuntos se advierte, como ya hemos dicho, una complementación entre las propuestas de ambos escritores.

Por otra parte habría que destacar, según lo hace Orrillo, la posición de los autores estudiados frente a las escuelas literarias más caracterizadas. La historiografía y la crítica literarias han catalogado y tipificado a Martí como un precursor o antecedente del Modernismo hispanoamericano. Sin embargo, lo relevante es que Martí supera largamente los parámetros estetizantes de dicha escuela y no enajena su vocación realista a los postulados de evasión y de alejamiento espacio-temporal que preconizaba el movimiento modernista.

A su vez, José Carlos Mariátegui en tanto crítico literario comprometido

realiza un enjuiciamiento severo al realismo burgués y propugna un nuevo tipo de realismo que, sin embargo, no debe renunciar al aporte de la fantasía, del sueño y de la imaginación, porque a través de estas vías también se llega a un descubrimiento más profundo y vivencial de lo real y de lo verdadero.

En suma, la lectura del libro de Winston Orrillo resulta sugestiva y permite redescubrir la grandeza y la actualidad palpitante de estos dos forjadores y constructores de "Nuestra América".

Antonio González Montes
Universidad de San Marcos

Jean Franco, *Lectura sociocrítica de la obra novelística de Agustín Yáñez, Guadalajara. UNED, 1988.*

De alguna manera se puede alegar que el libro del profesor francés Jean Franco rinde justicia a Agustín Yáñez quien ha sido ensalzado por la crítica como el fundador de la novela mexicana moderna pero por otro lado rechazado por algunos intelectuales por ser "símbolo de la compromisión política" o "novelista-alibi" para el régimen.

Basándose en las teorías sociocríticas elaboradas por el CERS de Montpellier, el estudio de Jean Franco establece cómo el Sinarquismo y el Milenarismo funcionan en tanto verdaderas estructuras de mediación en *La Tierra Pródiga* (1960). Es preciso recordar que tanto el Sinarquismo como el Milenarismo han generado y generan todavía enconados debates.

En México las creencias milenaristas situadas en la frontera de las heterodoxias católicas e indígenas han sido siempre reprimidas, marginadas, oficialmente "sofocadas". Sin embargo esas distintas actitudes no lograron erradicar la realidad del fenómeno milenarista que sigue vigente y se reactiva cuando graves "crisis" o transformaciones ponen en peligro la unidad de la sociedad.